



Capítulo 1265

Patria

Después de que Liya abandonara la escena, el Señor miró el cielo oscurecido con una expresión solemne en su rostro.

"¿El Monarca Inmortal?", murmuró el Señor para sí mismo, absorto en sus pensamientos. "Pase lo que pase, debo proteger la Tierra a toda costa. Al fin y al cabo, esta es su patria."

Al día siguiente, Yuan se levantó de la cama temprano en la mañana.

"¿Ya es de mañana...?", murmuró Chu Liuxiang con voz cansada, mientras se incorporaba lentamente en la cama, frotándose los ojos.

"Sí", confirmó Yuan, mientras levantaba ligeramente las cortinas, permitiendo que el sol matutino brillara en su habitación.

Tómate tu tiempo, entrenaré con los demás primero. Claro, no necesitas participar si no tienes energía, no te culparé.

Al escuchar sus palabras, Chu Liuxiang se desplomó en la cama y dijo: "Entonces dormiré unas horas más. Si para entonces todavía estás entrenando, me uniré a ti".

"De acuerdo." Yuan asintió, mientras salía de la habitación por el balcón, antes de dirigirse directamente al campo de entrenamiento.

"Pensé que sería capaz de durar toda la noche, después de alcanzar el nivel de Gran Maestra Espiritual y mejorar mi resistencia, pero por desgracia, todavía tengo mucho entrenamiento que hacer..." Chu Liuxiang dejó escapar un suspiro interno, cerró los ojos y rápidamente volvió a caer en un sueño tranquilo, con una cálida sonrisa en su rostro.

Poco después de que Yuan llegara al campo de entrenamiento, Li Jinxi apareció con una expresión ansiosa en su rostro.

"Buenos días. Llegas temprano." Yuan la saludó con una sonrisa radiante.

"Tú también."

"Sí", respondió Li Jinxi.



Al ver a Li Jinxi sola, Yuan no pudo evitar recordar su encuentro con Jin Xi dentro de la Tumba del Emperador Sin Nombre, así como los sentimientos de Tian Xin por ella.

"¿Yuan...? ¿Qué pasa?" Li Jinxi se sobresaltó un poco cuando Yuan de repente empezó a llorar.

"¿Hm? Oh, lo siento." Yuan lo notó rápidamente y se secó los ojos.

"¿Estás bien?" Li Jinxi le preguntó con voz preocupada.

—Sí, estoy bien. Acabo de recordar algo, eso es todo.

"Puedes decírmelo, lo sabes."

"Te lo diré si puedes derrotarme", dijo Yuan con una sonrisa misteriosa.

"¿Seguro que quieres pelear conmigo en ese estado? No escucharé ninguna de tus excusas si pierdes", dijo Li Jinxi.

"No pondré excusas si pierdo, lo prometo", rió Yuan.

Li Jinxi no quería perder más tiempo charlando y recuperó su arma.

Yuan respondió convocando al Señor Empíreo.

—Ven, muéstrame cuánto has crecido —dijo Yuan, haciéndole señas con una sonrisa provocadora.

Li Jinxi inmediatamente pateó sus pies, lanzándose hacia él como un cohete.

¡Clang!

Yuan bloqueó su ataque entrante, pero la fuerza de Li Jinxi era tan inmensa que lo empujó hacia atrás varios pasos.

"¿Ah, sí? Nada mal." La sonrisa en el rostro de Yuan se ensanchó.

Li Jinxi no se detuvo después del primer golpe; rápidamente siguió con un segundo, luego un tercero y un cuarto.

En cuestión de minutos, ambos se enfrascaron en una ráfaga de intercambios, intercambiando cientos de golpes sin asestar ni uno solo. Naturalmente, no luchaban con la intención de matar, sino que simplemente disfrutaban del combate.



Wang Ming y Wang Bingbing aparecieron juntos en medio de su combate y quedaron muy sorprendidos por la intensidad de su pelea.

"El campo de entrenamiento fue reparado la semana pasada y ya está siendo destruido nuevamente", se lamentó Wang Ming en voz alta, después de ver el estado del campo de entrenamiento.

"Olvídate de eso, las reparaciones son gratis", comentó Wang Bingbing, con la atención fija en la radiante sonrisa de Li Jinxi. "Juro que solo sonrío cuando Yuan está cerca", añadió, pues no recordaba haber visto sonreír a Li Jinxi ni una sola vez en los últimos seis meses.

"¿Te acabas de dar cuenta?", rió Wang Ming. "Es casi una persona diferente cuando está con él. Obviamente, es porque le gusta. A mí tampoco me sorprende. Es típico de ella enamorarse de alguien tan fuerte como Yuan".

"Supongo..." murmuró Wang Bingbing.

"¿Hm? ¿Siento celos? Ahora tienes tres... no, cuatro oponentes. Yo también estaría nervioso si estuviera en tu lugar". Wang Ming la miró con picardía.

Wang Bingbing inmediatamente le dio una patada y exclamó: "¡C-Cállate la boca! ¡¿Y por qué hay cuatro oponentes?!"

"¿Te olvidaste de Wang Xiuying? Ella lo idolatra, y no lo oculta", dijo Wang Ming.

"Lo sé, pero no sé... No puedo percibir ese tipo de emoción en ella, a diferencia de Meixiu y los demás", dijo Wang Bingbing.

"¿En serio? ¿Se nota? ¿Por qué lo dudo?"

"Llámalo intuición femenina". Wang Bingbing se encogió de hombros y continuó: "En fin, no parece que vayan a terminar pronto, así que vamos a calentar, tú y yo".

"Está bien."

Otro comenzó a aparecer poco después de que Wang Ming y Wang Bingbing comenzaran a entrenar entre sí.

"¿Cuánto tiempo llevan con esto?", le preguntó Xi Murong a Wang Ming tras llegar.



"Dos horas."

"No creo que tengamos un turno hoy a este ritmo".

Efectivamente, Yuan y Li Jinxi no se detendrían hasta que el sol comenzara a ponerse.

"Has mejorado mucho", le dijo Yuan a Li Jinxi, mientras se secaba el rostro empapado de sudor.

"Claramente no es suficiente, ya que todavía no puedo vencerte...", respondió Li Jinxi con voz agotada, todo su cuerpo sin energía.

"Pero si sigues mejorando a ese ritmo, solo será cuestión de tiempo, antes de que me ganes".

"Claro... si no entrenas todo el tiempo..." Li Jinxi suspiró.

"¡Perdón, llego tarde! ¿Ya es mi turno?", gritó de repente Chu Liuxiang desde el balcón de su habitación.

Yuan miró la puesta de sol y dijo: "Está bien, de todos modos hemos terminado por hoy".

Luego miró a los demás y continuó: "Chicos, tengo algo que deciros después de cenar. Aseguraos de venir, es serio".

"¿Se trata de las Diez Grandes Familias?", preguntó Shi Lang.

"No, esto es algo más grande y más importante."

"¿Más grande que las Diez Grandes Familias? ¡Qué ganas tengo!", dijo Shi Lang con sarcasmo.